

# Práctica narrativa de Ignacio Manuel Altamirano (a propósito de *Clemencia*)

Eduardo Abud  
The University of Arizona

Ignacio Manuel Altamirano nació el 13 de noviembre de 1834, en Tuxtla, hoy Ciudad Guerrero. Sus padres eran indios de sangre pura cuyo apellido les fue heredado por el español Juan Altamirano, a través de uno de sus ancestros (González 3). Altamirano pertenece a la tercera generación de los escritores románticos hispanoamericanos, aquellos nacidos entre 1830 y 1844, cuyas obras aparecen en el período que va de 1875 a 1889, época en la que llega a su fin el período Romántico, iniciado en Hispanoamérica aproximadamente a mediados del siglo XIX, conforme a la clasificación que formula Cedomil Goic (85). Según Goic, las tres generaciones de escritores románticos hispanoamericanos consideraban la literatura como expresión de la sociedad, como un fenómeno social, pero con un carácter utilitario, cuyos fines eran el fomento de la democracia y de las estructuras políticas republicanas, así como la cimentación moral y política del ciudadano (43).

La tercera generación, sin embargo, agregó el interés por el realismo a las características que comparten con otros escritores románticos, prescindiendo de lo mítico o apenas utilizándolo, haciendo énfasis en lo verdadero y denunciando lo aparente, a través del contraste del uno contra el otro. También “[a]umenta significativamente el conocimiento que el narrador tiene de la interioridad de los personajes. La novela adquiere cierta riqueza psicológica apoyada en el conocimiento y en el análisis de los estados de ánimo de los personajes” (86).

La “desidealización de la mujer” (86) es una de las características realistas más sobresalientes. “La ambición, la codicia, el interés son las nuevas motivaciones femeninas” (87). El realismo también resalta los valores aparentes, como la belleza física, la elegancia en los atuendos, el patrimonio monetario y los escenarios donde se desenvuelven muchos de los personajes pertenecientes

a la clase dominante, así como sus preferencias por todo lo que sea extranjero, relegando a un plano muy inferior lo nacional. En contraposición se resaltan las virtudes, tales como la calidad humana, la integridad, el valor, la seriedad de propósito, la constancia y la dignidad, entre otras, las que nos develarán la verdad escondida detrás de ese mundo de apariencias, oponiendo el ser al parecer (88).

Usualmente en la historia, o el protagonista llega a la conquista de sus objetivos, a pesar de las limitaciones impuestas por la sociedad, vacía de valores auténticos, o fracasa funestamente, pero no sin antes poner a la luz, con su muerte, lo falso de los valores que las clases dominantes consideraban como fundamentos sólidos de la realidad.

Altamirano participó en la revolución de Ayutla en contra de Santa Anna, en la guerra de Reforma (1857-1859) en contra de los conservadores y en las guerras de la Intervención y el Imperio (1863-1867) en contra del ejército francés. (González 6, 7 y 11) Este prominente mexicano, además de escritor y militar, fue un gran político, maestro, periodista, abogado, orador, y diplomático, que llevó las letras y la cultura mexicanas a un plano superior.

Como participante activo en la lucha entre los liberales y los conservadores, Altamirano es un elemento primordial para entender el nacionalismo en la novela mexicana (Gutiérrez 31), que inicia en México después de la independencia y

culmina en la violenta y atroz guerra de Reforma, cuyo motivo fue la promulgación de la Constitución liberal de 1857. Al término de esta guerra sucede la Intervención francesa. Durante esta época los conservadores de México invitan a Maximiliano de Habsburgo a ser emperador. Con el fusilamiento de Maximiliano en 1867, Benito Juárez reestablece la República. Este último acontecimiento fue el catalizador de “la conciencia y unidad nacionales, porque si bien hacia cincuenta años se había logrado la Independencia, no había todavía una idea de la identidad de la nación” (32).

Ya para la restauración de la República en 1867, México había sufrido dos invasiones extranjeras en un corto período, además de las guerras fratricidas. Altamirano comprendió que el nacionalismo era la forma de instaurar la confianza en el pueblo, desilusionado y abatido de tantas luchas (Carballo 60).

Esta falta de confianza, sostiene López Portillo,

era el rastro que había dejado en nuestro espíritu la condición secundaria de nuestra existencia durante el período colonial [. . .]. Hombres y cosas, artefactos, ciencias y literatura, todo tenía que ser mejor viniendo del otro lado del Atlántico: todo cuanto nos pertenecía, comenzando con nosotros mismos, debía ceder el paso a lo que no era nuestro, como de calidad inferior que era [. . .]. La conciencia de nuestra personalidad independiente en todos los órdenes no vino a afirmarse definitivamente sino hasta la caída del

Imperio sostenido por los franceses. (60)<sup>1</sup>

### **Concepto y propósito que tenía Altamirano de la novela.**

Altamirano esboza sus ideas acerca de lo que debe ser la novela, en sus *Revistas Literarias de México* (1868), específicamente en la revista *La República* expresa:

En cuanto a la novela nacional, a la novela mexicana, con su color americano propio, nacerá bella, interesante, maravillosa. Mientras que nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones [. . .]- (Gutiérrez 33-4).

Altamirano deja claro su sentir en cuanto a ser originales y abandonar los modelos extranjeros; promueve su idea nacionalista en la producción de la novela, que exprese la idiosincrasia y la manera de sentir del mexicano. Específicamente enfatiza su idea de no imitar a la novela francesa, lo cual no debe sorprender, ya que independientemente de su irrestricta convicción de promover y favorecer lo mexicano, su participación en las batallas en contra del ejército invasor galo, lo tornaba en un acérrimo antagonista de todo lo francés.

Altamirano aboga también por el adoctrinamiento del pueblo, considerando a la novela como el vehículo apropiado para educar y lograr el ascenso de las masas en la jerarquía social del país. Él mismo había logrado vencer con extraordinario esfuerzo los obstáculos que la clase dominante le

había impuesto, dada su condición de indio, aprovecha a la vez las pocas oportunidades que tuvo a su alcance para instruirse. Fue a través de la educación que logró escalar los más altos peldaños del saber y de la cultura. Altamirano enfatizó que la novela daría la oportunidad a los pobres para avanzar social y económicamente, como lo dejó plasmado en las siguientes dos citas:

La novela es indudablemente la producción literaria que se ve con más gusto por el público, y cuya lectura se hace hoy más popular. Pudiérase decir que es el género de la literatura más cultivado en el siglo XIX y el artificio con que los hombres pensadores de nuestra época han logrado hacer descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo habría sido difícil hacer que aceptasen (34).

[. . .] [H]emos considerado la novela como lectura del pueblo y hemos juzgado su importancia no por comparación con los otros géneros literarios, sino por la influencia que ha tenido y tendrá todavía en la educación de las masas. La novela es el libro de las masas. Quizás la novela está llamada a abrir el camino a las clases pobres para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado y se confundan con él. Quizás la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna, y la instrucción gradual que se le da para el sacerdocio del porvenir (35).

El propósito que Altamirano le daba a la novela era el de adoctrinar a las masas, descifrar el hecho histórico, las doctrinas políticas y el estudio de la moral. Altamirano escribe: “En el cuento de amores

el ingenio puede hacer lo que quiera; y ya que lo puede todo, ¿por qué no reunir el encanto a la moral? Las luchas del corazón no necesitan del vicio para ser interesantes” (Carballo 62). Al considerar Altamirano a la novela como la lectura del pueblo, el lenguaje está implícito, tendría que ser sencillo para ser asequible a las masas, por lo que propone utilizar el lenguaje empleado por el mismo pueblo mexicano (Gutiérrez 35).

Le atribuía a la novela un carácter didáctico, que aportara enseñanzas a toda la sociedad de una manera “útil y amena” (Hernández 98) que divulgara el amor a la patria, por lo bello, por las artes y como instrumento inequívoco de la moral. Estas ideas son expuestas en otra de sus declaraciones:

La novela ocupa ya un lugar respetable en la literatura, y se siente su influencia en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos. Es ella que abre campos inmensos a las indagaciones históricas, [. . .] es el apóstol que difunde el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes, [. . .] el amor a la patria [. . .] para atacar los vicios y defender la moral (Carballo 61).

### **Algunos aspectos de *Clemencia* que reflejan el concepto de Altamirano sobre la novela y el propósito que la escribía.**

*Clemencia* es una novela histórica que utiliza hechos reales, como el conflicto que se suscitó en México por la intervención

francesa en 1863 y la instauración del segundo imperio, pero se vale sólo del ambiente, introduciendo dentro de él a sus personajes imaginarios para narrar los acontecimientos, confiriéndoles motivaciones y destinos. En *Clemencia* no hay mención directa de Benito Juárez, o de Maximiliano de Habsburgo, ni tampoco de los principales personajes históricos liberales y conservadores de la época.

La historia de la novela se desarrolla principalmente en México, en la ciudad de Guadalajara del estado de Jalisco. Ambientada dentro de la alta sociedad de Guadalajara, muestra la opulencia y el buen gusto en que vivían sus clases más acomodadas. En dos de los capítulos, el narrador describe con detalle el paisaje que rodea a Guadalajara, y al que se encuentra en la propia ciudad: “Desde que se entra en sus callecitas alegres y risueñas, se comprende que el paraíso va a compensar a uno del fastidio del desierto” (25)<sup>2</sup>. Describe también la forma de ser de sus habitantes: “[. . .] apenas llega un mexicano<sup>3</sup> cuando veinte personas le rodean afectuosamente, le invitan a pasar a la casa, le brindan con la más franca hospitalidad, le procuran relaciones, y le inician, por decirlo así, en todas las intimidades de aquella sociedad” (26). En esta descripción de Guadalajara, reconocemos la inclinación de Altamirano por dar a conocer y exaltar los paisajes, así como el carácter hospitalario de sus habitantes, con objeto de inculcar el amor por lo nacional.

Hay cuatro personajes principales en esta historia. Isabel, prima de Fernando Valle, quien vive con su madre; se describe “[. . .] hermosa como un ángel. Rubia de grandes ojos azules, de tez blanca y sonrosada, alta y esbelta como un junco, esta joven era una aparición celestial. [. . .] rubia y blanca como una inglesa” (32, 35).

Clemencia, amiga íntima de Isabel, “[era] morena y pálida como una española [. . .] [con] boca sensual de los huríes [. . .] [su] cuello [. . .] se erguía como el de una reina” (35). Vivía con sus padres, quienes eran una de las familias más acaudaladas de Guadalajara. Al igual que Isabel, se enamora de Enrique. El narrador describe a Clemencia con antipatía por la representación que hace de su carácter, calificándola de coqueta y de cascos ligeros; dada su inclinación afectiva, no puede ser una muchacha con virtudes.

Enrique Flores, comandante del ejército republicano, “perteneciente a una familia de magnífica posición, gallardo, buen mozo, de maneras distinguidas [. . .] absolutamente simpático. [. . .] Enrique era el tipo completo de *león* parisiense en su más elegante expresión [. . .]” (13). Tenía fama de seductor de mujeres, [. . .] su fisonomía era tan varonil como bella; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo, bien formado, y tenía fama de valiente” (15). Concebía a la mujer como un objeto, a la que había que engañar antes de ser engañado. Era un oportunista, sin mayor apego ni a valores cívicos o morales

ni a conceptos como la patria: “El patriotismo tiene sus móviles de diferentes especies; para unos es cuestión de temperamento, para otros es la simple gloria... Para mí es la ambición. Yo quiero subir” (44). Flores es el personaje que viniendo de la capital, muestra sus defectos y vicios, su carácter mezquino; es quien conquista a Isabel y a Clemencia mediante la apariencia. Desde la perspectiva del narrador, éste representa a la capital como un lugar de malos influjos y perversiones. La presencia de Flores y su comportamiento en Guadalajara contagia a una sociedad donde las mujeres todavía aman sin interés. Traiciona al ejército republicano, donde por recomendaciones de sus relaciones, había ascendido sin mediar mérito propio.

Fernando Valle, también comandante del ejército republicano e igualmente perteneciente a una familia de linaje, era lo opuesto a Enrique Flores. Tenía veinticinco años como Flores,

[. . .] pero de cuerpo raquítrico y endeble; moreno, pero tampoco de ese moreno agradable de los españoles, ni de ese moreno oscuro de los mestizos, sino de color pálido enfermizo que revela o una enfermedad crónica o costumbres desordenadas [. . .]. Tenía los ojos pardos y regulares, nariz un poco aguileña, bigote pequeño y negro, cabellos lacios, oscuros, cortos [. . .]. Taciturno, siempre sumido en profundas cavilaciones, [. . .] laborioso, reservado, frío [. . .] aspecto repugnante y, en efecto, era antipático para todo mundo (16).

Valle se inició en el ejército como soldado raso y a través de méritos demostrados en campaña, especialmente en la batalla del 5 de mayo de 1863 en Puebla, fue promovido a comandante. Era la imagen por antonomasia del ideal liberal y romántico, comprometido al extremo con sus ideales y principios. Al morir Valle al final de la historia, éste se torna en un hombre superior, que ofrenda su vida por no ver sufrir a Clemencia, quien muy tarde comprende la belleza interior y espiritual de Valle.

Flores y Valle son los personajes antitéticos que encontramos en toda narración romántica. A través del contraste enfatizado de apariencia y carácter de los dos personajes principales masculinos, el narrador tiene como objetivo educar al lector en las ideas liberales, representando en Fernando Valle al mestizo como el auténtico héroe liberal y patriota de la novela.

Desde la perspectiva del narrador, Isabel, Clemencia y Enrique son bellos físicamente porque tienen características europeas. El narrador se embelesa con los ojos azules de Isabel, que le parece una inglesa, con el bigote rubio de Flores y sus también grandes ojos azules, así como con la hermosa sultana, Clemencia. Lo bello era lo extranjero. No se encontraba belleza en lo nacional o en lo autóctono. La identidad que se comenzaba a forjar en la nación, excluía de manera absurda el elemento indígena, ausente por otra parte en la novela. La ironía de esta situación es saber

que un extranjero europeo, Maximiliano de Habsburgo, sí encontraba belleza en lo indígena. La historia nos deja testimonio de su relación amorosa con una indígena que vivía en la ciudad de Cuernavaca.

Junto con el estilo romántico utilizado en la novela, Altamirano, adicionalmente, nos muestra su esfuerzo de identificación y construcción nacional a través de las acotaciones de patriotismo, los aspectos históricos de la novela y las preferencias sensibles del romanticismo social. Valle representa esta intención del autor. Es un personaje taciturno poco sociable, pero dispuesto a morir por su patria; es el único de los personajes importantes que tiene principios y lucha por la recuperación de la patria en manos del enemigo extranjero. Descrito físicamente como un ser feo, con figurados semblantes indígenas, no puede ser amado ni por Isabel ni por Clemencia que aman lo extranjero, lo bello, deslumbradas por el parecer físico, haciendo a un lado la belleza interior de las personas.

Ambas quedan deslumbradas por la aparente belleza física, elegancia, buenas maneras y simpatía de Flores. Se enamoran de él, pero la cristalización de su enamoramiento no les permite ver las cosas tal como son. El narrador usa esta alegoría para resaltar que los valores liberales no pueden ser vistos, porque están opacados por el amor a lo extranjero. Lo nacional se ve como inferior e indigno de los gustos de la alta sociedad mexicana.

El carácter mezquino de Flores lo

impulsa a acusar a Valle de haber abandonado su puesto, sabiendo que una corte marcial lo enjuiciaría, por lo que le envía un telegrama a su superior comunicándole este hecho; la orden de arresto no se hace esperar. Pero antes, Valle se había dado cuenta de algunos movimientos sospechosos en el destacamento enviado a Santa Anita, al mando de Flores. Cuando iba a Guadalajara, Valle había interceptado a un sargento-correo favorito de Flores, quien llevaba un pliego para entregar al mando francés, descubriendo así la traición de Flores. Ya convicto y en prisión, falto de toda base moral y ética, Flores acepta el ofrecimiento de Valle de quedarse él en su lugar para evitar el sufrimiento de Clemencia, su amor. Flores corre hacia Clemencia para solicitarle que le ayude a escapar a Guadalajara, confesando su traición. Clemencia, desilusionada de Flores, le pide que se marche y que nunca más la busque.

El narrador resalta en estos acontecimientos el cambio que ocurre en Clemencia al conocer la traición de Flores a la patria. El acto heroico y patriótico de Fernando hace que la muchacha reoriente su amor hacia el verdadero hombre, quien además de derramar su sangre en los altares de la patria, morirá a la sombra de su bandera republicana por el amor hacia ella.<sup>4</sup> Los ideales liberales y republicanos los adopta Clemencia como propios, al rechazar a Enrique, quien encarnaba los

valores conservadores y era símbolo del invasor extranjero. En estos acontecimientos vemos otra vez contrastadas las dos actitudes antitéticas, la de Valle y la de Flores. La primera no estaba motivada ni por envidia, ni por venganza, sino por su amor a la patria y a la causa liberal, a diferencia de la de Flores.

El narrador en su quehacer moralizante, nos sugiere que la auténtica belleza se lleva por dentro. Es Valle, el que muere como un héroe por su valentía, su honor y su amor por la patria, a quien Clemencia debió haber amado desde un principio, arrepintiéndose demasiado tarde por no haberlo hecho. Por otra parte, el fusilamiento de Fernando ocurre a la vez que las tropas francesas derrotan al ejército liberal en Guadalajara, durante su intervención en México.

Podemos considerar la perspectiva del narrador, el doctor L..., como la de un maestro cuyo objetivo es educar a las masas y de esta manera contribuir a la edificación de la nacionalidad mexicana, pero desde la ideología liberal. Desde esta perspectiva toma del medio aquello que quiere enfatizar, marcando lo que le importa y reprobando todo lo que va en contra de los principios liberales. La narración de la novela se desenvuelve a través de un procedimiento de oposiciones. Por una parte están quienes desean construir un porvenir a partir de valores morales tradicionales, tanto en la familia como en el Estado. Por la otra, se encuentran quienes persiguen el poder, la

riqueza y el placer aun a costa de destruir ambos.

La descripción que el narrador nos hace sobre el cambio de aspecto en la estación de lluvias, es premonitoria de los acontecimientos tempestuosos en los que los principales personajes se verán envueltos. Advierte y guía al lector sobre lo que ocurrirá después, relatando:

[. . .] se estremece el espacio a cada instante con el estallido del rayo, y el valle todo aparece magníficamente ceñido con una corona de tormentas. [. . .] Parece también que este cielo y esta atmósfera influyen en el alma de los hijos de la ciudad, pues hay algo de tempestuoso en sus sentimientos; y en sus amores, en sus odios y en sus venganzas se observa siempre la fuerza irresistible de los elementos desencadenados (24).

El temple de ánimo del principal narrador de *Clemencia*, el doctor L..., sufre cambios a lo largo de la novela con relación a los personajes principales. Notamos primero un desprecio por Fernando Valle, que contrasta con la admiración y el gran número de elogios que hace de Enrique Flores. Esta situación se modifica al final de la novela, en la que su temple de ánimo hacia Valle es de admiración: “Yo no pude responderle [a Enrique], lloraba y se me anudaba la garganta [. . .]. El crimen de aquel joven era la más sublime generosidad” (145). Más adelante el narrador continúa: “El joven estaba hermoso, heroicamente hermoso. No había querido vendarse [. . .] esperaba la muerte” (152). Hasta los que lo ajustician

alaban a Valle: “Los fusileros se retiraron llorando: ¡era tan valiente aquel joven oficial!” (153). De Flores, sin embargo, nos relata: “Era Enrique Flores, el miserable autor de la muerte de Fernando” (154).

En *Clemencia* hay dos grandes líneas de acontecimientos que corren análogamente, “una especie de confrontación dialéctica, organizadas también en un sistema de oposiciones que le dan sentido profundo a la novela [. . .]” (Rojas 55). Una es la del contexto histórico y social, la otra es la historia de amor que es la parte central de la novela. “Un doble sistema de paralelismos y oposiciones [. . .]” (57). La primera y la que más resalta de las oposiciones a lo largo de la historia, es la de los dos oficiales Valle y Flores, como anteriormente dejamos establecido. Se puede interpretar este contraste entre los dos oficiales, a la existente entre el ejército mexicano y el ejército francés. Se contrasta el sacrificio honroso de Valle, con la mezquina traición de Flores (57). Estos personajes tienen un sentido diferente sobre lo que es la patria y el honor, como lo corroboramos al final de la novela. Para Flores, el patriotismo no es más que un vehículo para lograr sus ambiciones, el poder, la riqueza, el amor, la gloria. Para Valle, el patriotismo es el amor irrestricto a la patria y a la defensa de ésta, aún a costa de perder la vida (Cortázar 21).

Podemos también interpretar el énfasis del contraste entre apariencia física y de carácter de los dos principales

protagonistas masculinos como otra forma utilizada por el narrador para lograr sus fines educativos (Frieheim 104). Se trata de engrandecer al personaje rechazado por una sociedad banal y frívola, que no reconoce el valor moral de aquellos que no pertenecen a su propia esfera social (Rojas 61).

Existe también una oposición entre los dos principales personajes femeninos, Clemencia e Isabel, que a pesar de quererse como hermanas luchan por el amor de Flores casi hasta el final de la novela. El narrador describe los temperamentos opuestos de estas dos jóvenes bellezas: “Ella [Clemencia] necesitaba música enérgica para traducir los sentimientos de su alma ardiente y poderosa. Necesitaba el desorden, la inspiración robusta y atrevida, el delirio en la armonía. Verdi era el maestro favorito de Clemencia” (55). Isabel, por el contrario, escoge una melodía alemana para interpretar el estado de su corazón. “Era una de esas piezas en que la ternura y la melancolía están unidas a las más difíciles combinaciones de la ciencia musical” (57).

A través de la descripción del carácter de Clemencia como una persona vanidosa, coqueta y dominante, que sabía muy bien esconder sus pensamientos, el narrador critica a las mujeres de la alta sociedad, triviales e insensibles por el porvenir del país. Clemencia vive en un mundo irreal, preocupada sólo por su más reciente enamorado, mientras la invasión del ejército francés compromete fuertemente la independencia recientemente ganada. Su

amor le impide ver la cruda realidad de la traición de su amado, por quien mueve cielo, mar y tierra para salvarlo del paredón. No es sino hasta que Flores le confiesa su traición que Clemencia despierta de su letargo. Ya sobre el cuerpo inerte de Valle le dice que es a él a quien debería haber amado (Bellini 41).

Los ambientes donde se desarrolla la novela en la primera parte son ambientes luminosos, alegres, pero a partir de la entrada del ejército francés a Guadalajara el ambiente se torna sombrío, “se entra en la noche narrativa que concluirá con la negra realidad del triunfo galo” (Rojas 58)<sup>5</sup>. Resalta por otra parte la oposición entre la dureza y lo espartano de la vida castrense y la relajada, despreocupada y opulenta vida de las familias aristócratas de Guadalajara (Rojas 58). Tal ambiente de riqueza en la que vive la alta sociedad de Guadalajara, su predilección por las cosas extranjeras, lo podemos asociar con un signo materialista de “una forma de decadencia moral” (Frieheim 108). De esta manera es la incipiente clase media junto con los campesinos, artesanos, indígenas y mestizos los que se relacionan con el patriotismo (nacionalismo), mientras que los miembros de la alta sociedad y los conservadores son los imitadores de lo extranjero, tanto en la cultura como en los gustos (Frieheim 114).

Los paralelismos en consonancia a las oposiciones resaltan más en el relato, con el objetivo que tiene el autor de hacer su ideología más asequible a las masas,

haciendo más obvias las virtudes y los vicios al través de estas figuras del lenguaje. Por ejemplo, la evolución de la carrera militar de Flores y Valle; aunque los dos pertenecen a familias distinguidas mexicanas y ascienden casi a la par. El primero lo hace aprovechando su carácter jovial, que a muchos agrada, y a base de utilizar sus relaciones con los mandos militares. Valle, por otro lado, asciende gracias a sus heroísmos en batallas, donde ha arriesgado su vida. Isabel y Clemencia se encuentran en una situación similar. Ambas pertenecen a familias acomodadas y de abolengo, son extremadamente bellas y poseen dones artísticos. Representan la clase alta de la sociedad mexicana, no siempre comprometida con el ideal liberal y republicano.

La novela consta de un capítulo introductorio, un epílogo y treinta y siete capítulos con párrafos cortos, haciendo más sencilla su lectura. El discurso utilizado por el narrador es un lenguaje sencillo, pero fino, fácil de leer. Las largas descripciones de personajes y paisajes, como en el capítulo “Guadalajara de lejos”, aumentan la comprensión de la historia y hacen amena su lectura, dando a conocer al lector lugares de México y ayudándole a comprender mejor las motivaciones de los personajes.

El discurso cumple con su función de educar a las masas, “[. . .] [Altamirano] escribió maravillosamente con pulcritud de lenguaje, estilo llano, claro y elegante. [. . .] Tiene el don de traducir en palabras las

sensaciones de los colores, las formas, los sabores y todas las vistas del mundo” (Mantey 28).

El destinatario de *Clemencia* era el lector de la incipiente clase media y de la popular, a quienes había que instruir sobre las virtudes de la vida republicana y los valores liberales. Había que inculcarles el amor a la patria, describirles la belleza del territorio nacional y hacerles sentirse orgullosos de lo mexicano, con objeto de construir la identidad nacional. Una identidad en la que el elemento indígena está ausente en la historia, como ya lo mencionamos. El énfasis está dado en lo mestizo, representado por el personaje de Fernando Valle, el verdadero héroe de la novela, infundiendo la identidad nacional-mestiza como lo verdaderamente bello y no lo europeo.

## Notas

<sup>1</sup> Cita de José López Portillo y Rojas en “La novela, su concepto y alcance.” *Et Caetera*, tomo III, no. 9 y 10 Guadalajara, 1952, mencionada por Carballo.

<sup>2</sup> Las páginas donde se encuentran todas las citas de *Clemencia* que a partir de aquí hagamos, se refieren a la primera edición de Ediciones Leyenda, S.A. de C.V. del 2001, a menos que se indique lo contrario.

<sup>3</sup> Se refiere el narrador a un oriundo de la ciudad de México.

<sup>4</sup> En el capítulo XXX “Proceso y sentencia” empieza: “El día 19 de diciembre, al anochecer, un cuerpo de caballería llegaba de la ciudad de Colima, custodiando a tres o cuatro oficiales prisioneros.” Existe un error en la fecha ya que la consecución de los hechos antes narrados nos llevaría al 19 de enero y no al 19 de diciembre. Revisamos varias ediciones de *Clemencia* y

en todas ellas existe este error. La edición de *Clemencia* que hemos utilizado para esta investigación es la primera de Ediciones Leyenda S.A. de México del año 2001. La página donde comienza el capítulo XXX es la 125. Consultamos también la primera edición de Ediciones Jackson de Argentina del año de 1945, que contiene el mismo error en la página 149. Por último consultamos la más antigua que pudimos obtener, la sexta edición del año de 1880 de la Casa Editorial de Maucci Hermanos de México, el capítulo XXX se encuentra en la página 79 y contiene también el mismo error.

<sup>5</sup> Cita de Eduardo García Aguilar en “*Clemencia: una historia de amor y desgracia*” *A propósito de Altamirano y “Clemencia.”* (Bogotá: Norma, 1990) 7-17, mencionada por Rojas.

## Obras citadas

- Bellini, Guisepe. “De “Amalia” a “Santa” una tipología de la mujer en la novela costumbrista-romántica hispanoamericana”. *Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Romanticismo 6: Actas del VI Congreso*. Roma: Bulzoni editore, 1996.
- Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991.
- Cortazar, Alejandro. “Nacionalismo y modernidad literaria en *Clemencia* de Ignacio M. Altamirano.” *Torre de Papel* 7.3 (1997) : 11-42.
- Frieheim, Schmidt. “Amor y Nación en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano.” *Literatura Mexicana* 10. 1-2 (1999): 97-117.
- Goic, Cedomil. *Historia de la Novela Hispanoamericana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- González Obregón, Luis. *Homenaje a Ignacio M. Altamirano*. México: Universidad Nacional de México, 1935.
- Gutiérrez, León Guillermo. *El nacionalismo en la novela mexicana del siglo XIX*. Guadalajara: Secretaria de Cultura de Jalisco, 1998.
- Hernández Monroy, Rosaura. “Ignacio Manuel Altamirano, crítico literario”. *Historiografía de la Literatura Mexicana. Jorge Ruedas de la Serna, Coordinador*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Mantey, Constance Elise. “El Costumbrismo e Ignacio Manuel Altamirano.” Thesis. Kent State University, 1969.
- Rojas Otalora, Jorge Enrique. “*Clemencia* y El Zarco: La mirada dual de Altamirano.” *Literatura Mexicana* 5.1 (1994): 53-71.